

## EL EQUIPO DE DIOS

Un día de 1937, durante la Guerra Civil Española, dos personas caminaban por el mismo lugar. Una era María Luisa, una niña que regresaba a su hogar con la compra que su mamá le había encargado; otra era L. Álamo, un soldado que estaba yendo a su cuartel. De repente, un avión entró en escena y barrió aquel lugar disparando su ametralladora intentando alcanzarlos. El soldado tomó a la niña de la mano y juntos empezaron a correr, buscando un lugar donde protegerse del ataque. Al pasar por una zanja el soldado tiró a la niña al suelo y la protegió con su cuerpo. Cuando el tiroteo acabó y el avión había desaparecido en el cielo, el soldado acompañó a la niña hasta su casa.

Pasaron muchos años. María Luisa creció y llegó a conocer a Cristo como Salvador. Se casó y tuvo dos hijos. Ella y su marido sirvieron muchos años al Señor como pastores y, durante su visita a una iglesia oyó el testimonio sobre un pastor que, cuando era soldado, sintió que el Señor le pedía que salvara a una niña pelirroja del tiroteo de un avión, aún a riesgo de perder su vida.

El Señor le pidió que salvara a una niña pelirroja del tiroteo de un avión, aún a riesgo de perder su vida.

En ese mismo instante se dio cuenta de que ella era esa niña e intentó localizar a ese pastor para darle las gracias. Cuando por fin, después de doce años, localizó la iglesia, de la cual ese hombre era pastor, él y su esposa habían muerto pero su hija todavía vivía en el pueblo. Con una emoción indescriptible, María Luisa escuchó de los labios de aquella mujer cómo el pastor había estado orando toda su vida por aquella niña, convencido de que Dios tenía un propósito especial para ella y esperando tener la oportunidad de volver a encontrarla.

Este hombre supo obedecer a Dios, aún sin llegar a ver el fruto de su obediencia. Realmente, Dios es Todopoderoso y nada de lo que nos ocurre, por desagradable que sea, está fuera de su control. Él es fiel, y cuando hay hombres y mujeres que confían en Él y le obedecen, Él los usa para llevar a cabo su propósito: la extensión de su reino.

Doy gracias a Dios por enviar a ese soldado. Doy gracias a ese soldado por salvar la vida de esa niña. Doy gracias a María Luisa por haber sido fiel a Señor durante toda su vida y por haber educado en el temor de Dios a sus hijos. Estoy casada con uno de ellos y juntos, estamos colaborando con PM Internacional en el empeño de que el evangelio llegue a los pueblos musulmanes.

Al igual que ese soldado, ¡No dejemos pasar la oportunidad de ser parte del equipo que ejecuta el plan de Dios para la salvación del mundo!

Carmen González  
Centro de Coordinación Internacional